

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 6 reales.
 Por tres id. 16
 Por seis id. 32
 Por un año. 60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. 24 reales
 Por comisionado. 26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

ADVERTENCIA.

Habiendo regresado á Madrid D. Luis Rivera, vuelve á encargarse de la direccion de GIL BLAS.

1834 Y 1865.

Sr. GIL BLAS:

Cuando Vd. vea mi nombre al pié de estas líneas, de fijo dá Vd. un salto mayor que el que acaba de dar el señor marqués de Molins yendo de embajador á Lóndres.

Suplico á Vd., sin embargo, que lea mi carta hasta el fin, y se convencerá de la razon que me asiste para escribirla.

Yo soy el cólera, es decir, una especie de Narvaez cosmopolita.

Tengo la cara casi tan simpática como D. Gabino, y vengo de mas allá de Trajanópolis.

Unos me llaman castigo, otros azote, y algunos *union liberal*.

Hay quien cree que camino por los aires como Sor Patrocinio.

La verdad es que nadie me conoce á ciencia cierta, y este ha sido mi triunfo, como el de alguna persona que yo conozco.

Esta carta, Sr. GIL BLAS, tiene un objeto: yo, á pesar de mis hechos, tengo un corazon sensible.

—¡Ah, infame! dirá Vd. para sus adentros; tú sensible, tú que ciegamente emponzoñas con tu aliento cuanto encuentras al paso....

Pues ahí verá Vd., Sr. GIL BLAS.

Por mi desgracia, tengo memoria, y al llegar á la Côte, he contemplado con tristeza el noble abandono de los madrileños, y me he dicho: ¡tate!

En 1834, por el mes de julio, vine á Madrid con espada en mano, y puedo asegurar á Vd. que aquello fué un banquete *di cardinali*.

¡Qué tiempos aquellos! De 1500 á 2000 ciudadanos me entregaban sus vidas en el término de cada dia.

En el colmo de mi gloria me encontraba yo, cuando llama mi atencion ruido de gentes que pasaban vistosas y engalanadas.

—¿Qué es eso? pregunté á un zapatero que vestia de nacional.

—La reina Cristina que viene de la Granja á abrir las Cortes.

—¿Sin temor al cólera?

—Lo ignoro: solo sé que hoy es el dia señalado para la apertura, y la reina no ha querido faltar ni que se alteren las leyes y costumbres del reino.

Yo, el cólera, único caballero sin miedo y sin tacha que se conoce, me quedé pasmado al ver pasar la comitiva régia.

Era tanto mi poder, que con un leve soplo hubiera apagado aquella funcion que parecia desafiarme.

Volé en torno de la comitiva, penetré por los pliegues de los trajes de gala, azoté con mis alas negras aquellas frentes resignadas, y cuando mas tarde los despedia, dije conmovido por vez primera:

—Ve con Dios, noble señora: has cumplido con tu deber, te has mezclado con el pueblo sin temor al contagio de una muerte casi cierta; mañana, ese mismo pueblo será tu mas firme apoyo.

Esto pasaba en 1834.

Algunos años mas tarde, la reina Cristina se vio cercada por las fuerzas de D. Carlos: entonces acudió á aquel noble pueblo que supo pagar su confianza defendiéndola hasta morir.

Desde entonces, Sr. GIL BLAS, he llegado siempre tímidamente á las puertas de Madrid.

Estamos en 1865, y ya no soy ni sombra de lo que fuí. Estoy tan otro, que nadie me conocería.

¿Y qué sucede ahora? la corte, en vez de venir á Madrid, se ha ido á la Granja en una época tan avanzada.

La guarnicion que iba de Madrid ha sido rechazada por temor al contagio.

¿Qué he hecho yo para que se dé á todo el mundo tan mala idea de mi personita?

¿No me porto como un caballero? ¿Puedo ser mas humano?

Tan afijido me tienen estas cosas, que ya ni soy cólera ni soy nada.

La noche de S. Daniel, que causó tantas desgracias, encontré nobles defensores; y yo, que no me meto con nadie, recibo desprecio sobre desprecio.

Siento no tener siquiera un pañuelo de algodón para secarme las lágrimas.

Todo el mundo se permite encolerizarse contra el cólera, y yo solo me resigno á mi suerte.

¡Cómo ha de ser!

¡1834! —¡Qué gloria!

¡1865! —¡Qué vergüenza!

Soy de V., Sr. GIL BLAS, atento y s. s. q. b. s. vientre,

EL CÓLERA.

Por la copia:

Luis Rivera.

MEDIA CORRIDA DE BECERROS.

En la plaza pública, á las cinco y media de la tarde en un reló vicalvarista, y ante una concurrencia tan numerosa como imponente, se presentó la cuadrilla, compuesta de los conocidos aficionados Claret y Tenorio, y el sobresaliente Paco, alias *Campanilla*, como primeros espadas. Sanchez (el padre) y Cosme, de Tarazona, Puente, alias *Cardenal*, Banaparte, Tejado, Villoslada, Catalina (D. Severo), Selgas y otros varios.

Presidia la plaza la simpática señorita Doña Patrocinio de los Milagros.

Sonaron los clarines, hizo el despejo la guardia veterana á palo limpio, y apareció el primer bicho, que segun las señas se llamaba *Conde-Duque*.

Marrajo, bragado y de pocas libras, salió boyante y algo blando alhierro. Seis varas tomó de Claret, que sufrió dos revolcones fenomenales; Paco intentó ponerle otras dos, pero inútilmente, porque el animal estaba un poco *escamado* y no quiso entrar en suerte. Cosme le puso par y medio de rehiletos, y lo despachó Tenorio de un mete y saca.

El segundo, *Posada*, recibió mas de treinta puyazos de otros tantos aficionados (periodistas todos ellos) y huyó el bulto pegándose al olivo. Ibrahim y Espadon le pusieron dos docenas de palitos, y lo remató el Padre Sanchez de una algo baja arrancando.

El tercero, *Bermudez*, voluntario y brabucon, y de muchas libras, recorrió la plaza como buscando dos dedos de luz para hacer como que se iba; pero Selgas y Villoslada le salieron al encuentro, picándole en lo vivo, pero sin poder entrarle mucho; Banaparte le plantó dos banderillas que lo dejaron patitieso, y lo despachó un amigo, diciéndole que se volviera á su tierra y dándole la gran desazon de la *Epoca*.

El cuarto, retraido y corni-veleto, se llamaba *Progreso*: salió echando demonios, y despues de recorrer el redondel se quedó plantado. La gente de caballería le provocó á la lucha, pero dijo que nones, y no hubo medio de hacerle salir de su retraimiento. Un cardenal le echó una excomunion y se la comió como si fuera un merengue. Los banderilleros le quisieron provocar, y entonces *abroncao* y harto de *guasa* comenzó á dar revolcones y bocados de tal manera, que hizo un estrago *morrocotudo*. Atendida la imposibilidad de matarle con pases naturales, el sobresaliente O'Donnell se encargó de matarle á disgustos.

Este fué el toro de la corrida.

En el momento de la confusion, Claret y Cosme, y otros varios aficionados temerarios, sufrieron tales cogidas, que hubo que recojerlos con una esportilla, y

aun se quedaron pedacitos por el suelo que sirvieron de pasto.... á varias conversaciones.

El quinto, portugués, retinto, claro y de buena presencia, se presentó con cierto aspecto marcial que dió que pensar á la gente. Pero con dos varas que tomó de Salustiano, se quedó mas blando que una ensaimada, y le despachó Paco como si le estorbara.

El sexto, *cólera*, que se habia hecho esperar mucho tiempo, salió hecho una furia y arremetió con tal ídem, que en menos que se dice un *muera!* dejó la plaza como una balsa de aceite. El público se dió por muy satisfecho, y al bicho se le perdonó la vida porque no habia quien pudiera con él.

En resumen: la corrida regular, la cuadrilla fatalísima, el tiempo nublado, los bichos de mal agüero.

La entrada un lleno completo: tanto que el público estaba en fermentacion y dispuesto á estallar de un momento á otro.

La presidencia... un mamarracho.

Eusebio Blasco.

ESPIRITISMO.

En París han hecho *fiasco* los hermanos Devenport, en su primera sesion de espiritismo; el público silbó, y al final hizo que le devolvieran el dinero.

Los hermanos Devenport se hacen atar fuertemente dentro de un armario, y luego por medio de los espíritus que invocan, prometen hacer mas habilidades que Sor Patrocinio—que no sale de Aranjuez y está siempre en otras partes.

Confesemos,—no con el Padre Claret—que Francia no es el país apropiado para el desarrollo del espiritismo.

En esta nuestra tierra de garbanzos es donde hay que ver los *mediums* maniobrar de lo lindo.

Lo sobrenatural salta aquí á cada paso.

GIL BLAS tiene el honor de presentar á Vds. varios ejemplos de espiritismo que todos hemos visto como la cosa mas corriente.

Primer ejemplo:

La España (presentándose en el escenario de la política).—Señores, voy á tener la honra de dejaros vizcos con una experiencia difícilísima. Tened la bondad de atarme.

El Parlamento.—Yo le sujetaré el brazo derecho.

La noche de San Daniel.—Y yo el izquierdo.

Narvaez.—Yo sé que no puede moverse: está atada á mi voluntad por la mayoría de las Cortes, por la aprobacion de mi conducta en la noche de abril, y por los servicios que le he hecho, separando de su cátedra á Castelar.

El público.—Humanamente, la España no puede moverse.

La España.—Que apaguen las luces.

(Un momento de silencio y de oscuridad).

Narvaez.—¡Ay, ay, que me caigo!

El Parlamento.—Voto con O'Donnell.

La noche de San Daniel.—¿Dónde me escondo?

El público.—Que traigan una luz.

(Se ilumina el cuarto y la escena cambia completamente).

Un espectador.—Esto es cosa de brujería.

O'Donnell.—Buenas noches, caballeros, todo el mundo á su casa, que ahora mando yo.

Segundo ejemplo:

Posada Herrera.—Ahora me toca á mí, que no soy manco. Quiero que me sujeten Vds. por mi palabra. Lo repito muy alto delante de todos: la prensa debe ser libre; yo soy ministro y prometo completa libertad.

Un espectador.—¿Y los excesos de la libertad?

Posada Herrera.—Los excesos de la libertad de la prensa se corrigen por la misma libertad. No olviden Vds. que yo no quiero la libertad á medias, sino la libertad entera.

Un liberal.—Bien dicho.

Un unionista.—Me parece que no puede ser mas claro. Es imposible que se atreva nadie á dudar de este hombre. Está atado y muy atado.

Posada.—Que apaguen las luces.

GIL BLAS.—¡Caracoles, que me denuncian!

La Iberia.—Mi editor se va á Francia, huyendo de la cárcel.

La Regeneracion.—Impío, sacrilego, ¿pues no me saca el dinero del bolsillo para pagar una multa?

La Democracia.—¡Que me secuestran!

La Discusion.—Me han embargado 20.000 rs para responder de una denuncia.

Las Novedades.—¡Denunciada y secuestrada! Dios mio, ¿qué es esto?

El Pensamiento Español.—Me han atizado un palo por hablar de Napoleon.

La prensa toda.—¡Socorro, vecinos, que me asesinan! ¡A ese, á ese!

Un espectador.—¡Luces, luces!

Posada Herrera.—Ea, ya me ven Vds. atado como me dejaron. Sin moverme he hecho por medio de los espíritus fiscales, lo que acaban de ver. Creo que si los hermanos Devenport trabajasen como este cur, no hubieran sido silbados. He dicho. Ah, una palabra: advierto á Vds. que estoy pronto á repetir la experiencia cuantas veces sea necesario.

Tercer ejemplo:

El marqués de Molins.—Yo tambien tengo relaciones con los espíritus, y hago esperiencias sobrenaturales.

Un espectador.—A la prueba, mocito.

El marqués de Molins.—Yo formé parte del ministerio polaco, fuí ministro con San Luis y me quedé con un palmo de narices cuando O'Donnell nos echó á puntapiés. ¡Jamás lo olvidaré, y ya veis, solo con recordarlo se me enciende el semblante!

Una voz.—Es verdad, este poeta es muy puro y muy consecuente. Jamás transigirá con sus eternos enemigos.

El marqués de Molins.—¿Me creen Vds. bien sujeto?

Un espectador.—¡Si señor, no faltaba otra cosa!

El marqués de Molins.—Pues apague Vd. la luz. *(Silencio y oscuridad).*

O'Donnell.—Amigo marqués, vengan esos brazos.

El marqués de Molins.—Apriete Vd., amigo mio, y repare que le tiendo la mano.

O'Donnell.—Vaya, tome Vd. esta credencial.

El marqués de Molins.—¡Oh placer, me nombra embajador de Londres! ¡Mi general, mi distinguido amigo, Vd. es un hombre puro, sublime, monumental... ¡Ah, deje Vd. que le dé un beso!

Un espectador (asombrado).—¿Pero señor, es esto posible?

El marqués de Molins.—Y tan posible que mañana me embarco para Inglaterra.

El espectador.—Antes pégueme Vd. un tiro, ya no me falta mas que eso.

Estas esperiencias pueden hacerse todos los dias en España.

Los espíritus son niños de teta al lado de nuestros hombres políticos.

Aquí todo es sobrenatural.

El mundo está al revés, y se necesita una fuerte sacudida para que las cosas vuelvan á su antiguo ser y estado.

¿De dónde vendrá el impulso? Pronto lo veremos.

Luis Rivera.

RE-TRAIDOS Y RE-LLEVADOS.

Segun datos recogidos, y por ende publicados, los hombres y los partidos empiezan por re-llevados, y acaban por re-traidos

Re-llevado fué Ramon en contra de la opinion al poder que ocupó un dia, por gracia del espadon, y obra de la policia.

Re-llevado Baldomero de julio al instante fiero que maldiga Dios amen, pues en él perdí el sombrero y la esperanza tambien.

Re-llevado Miraflores á hacer aquellos horrores de que en el Congreso habló, como tantos oradores á quienes nadie escuchó.

Y re-llevado será por el camino que vá y en que le espera el abismo, ese Don Leopoldo mismo que tales ratos nos da.

Respecto á quien los re-lleva no es para mí cosa nueva, que es viejo y sabido el plan, y si no que haga la prueba cualquiera nieto de Adan.

Por eso los engañados, ya de su error convencidos, repiten por todos lados, que para ser re-llevados es mejor ser re-traidos.

Y eso talento denota, que el jugador mas ligero se retira ó se alborota, cuando mira que el banquero por amor de Dios le esplota.

Si sé que me han de engañar, ¿para qué quiero jugar? ¿No es mejor y mas sencillo que les regale el bolsillo y me vaya á descansar?

Siempre de la lucha en pos el hombre camina ciego; pero he visto mas de dos combatir sin hacer fuego y sin ofender á Dios.

Los pitos de San Daniel fueron al gobierno aquel mas funestos que las balas, que es propio en el redondel silbar las *corridas* malas.

Miremos pues la funcion tranquilos en el balcon; hoy la situacion se vá, ayer se fué D. Ramon, y mañana... Dios dirá.

M. del Palacio

¿QUÉ VES?

Veo á un diplomático anatematizando; un bárbaro que rompe palabras sagradas, huella derechos imprescriptibles, y atropella la autonomia de los pueblos, regalándolos como utensilios y destruyendo su nacionalidad.

—Ah, ya sé: es alguna queja contra Luis Bonaparte que aceptó la Lombardia de Austria y se la regaló á Victor Manuel.

—Pues no señor: es el ministro de Luis Bonaparte que truena contra Austria y Prusia porque se regalan los ducados alemanes.

¿Qué ves?

Veo un documento anónimo en que se aconseja á un pueblo que resista á las seducciones de que es objeto, se le encarga que no obedezca á su soberano, y se le incita á que se disponga á volver las armas contra él.

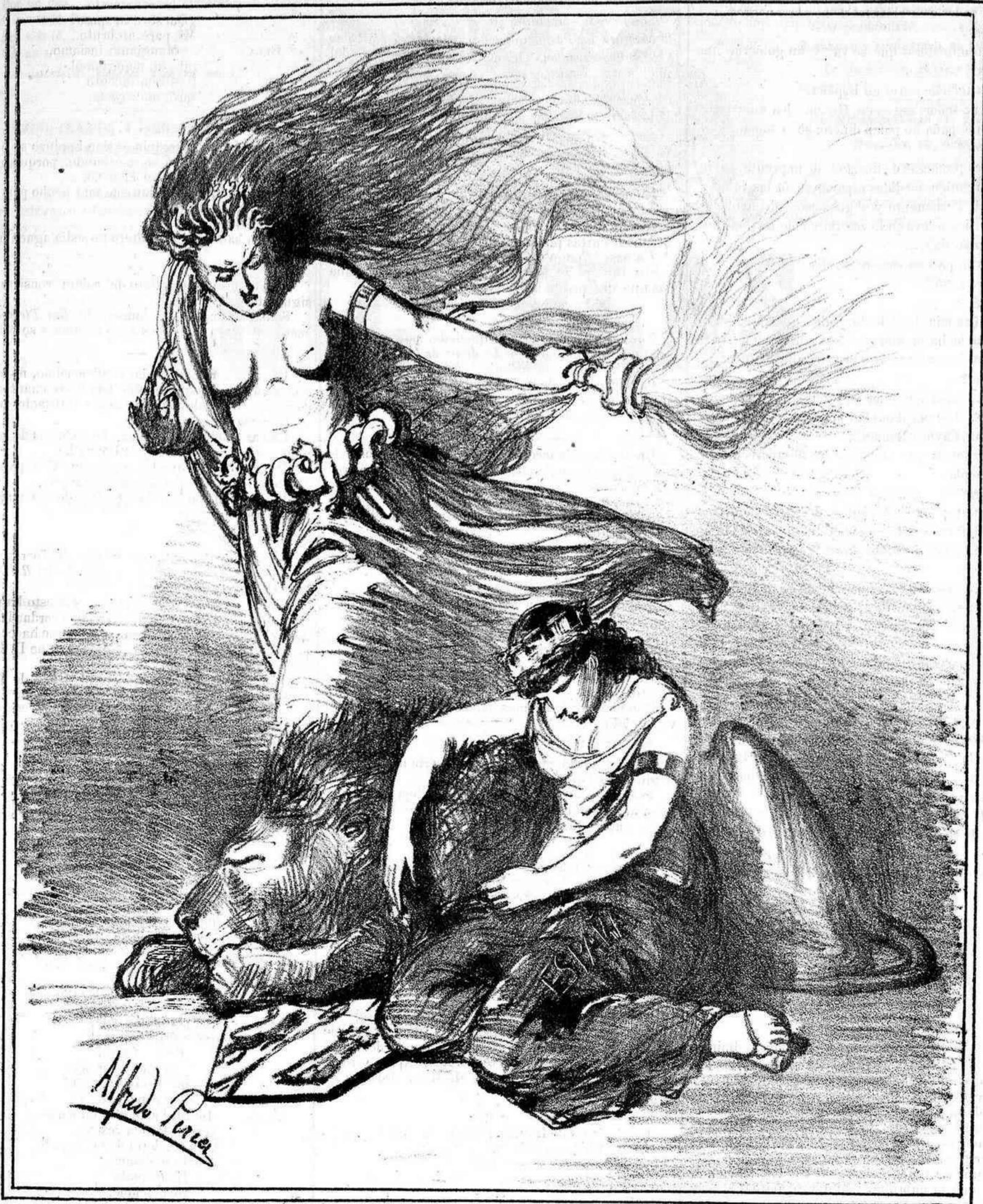
—Será una proclama de esos enemigos de la patria que siempre esperan revueltas para medrar.

—Pues es un papel impreso en Florencia, dirigido á los venecianos y encaminado á conservarles á todos en el predicamento de dignos hijos de Manin.

¿Qué ves?

Veo á todos los diarios franceses y afrancesados, encender en los pechos el odio santo contra la pérfida Albion y sus enormes vicios.

—Ya: eso será que en Londres habrán condenado á



- ¡Eh! ¡Despertad, señora!
- ¡O' Donnell.....ley electoral.....Viaje rejio!
- Parece que sueña. ¿No ois, voto á cien obispos?
- Camelo gordo....
- ¡Cielos se ha vuelto á dormir!.... Dentro de algunos meses volveré!

presidio á algun lord parricida, sin consideracion á su clase.

—Pues es que Lord Russell ha propuesto á las naciones de Europa, que en adelante sean condenados como piratas los comerciantes de hombres negros.

¿Qué ves?

Veo un ministerio que se va, y un gobierno que pide dinero.]

—Ahora acierto: eso es en España.

—Pues no señor: eso es en Grecia: los ministerios griegos en España no piden dinero: se lo toman.

¿Qué ves?

Grandes promesas de libertad de imprenta, de libertad de reunion, medidas expansivas en las relaciones entre el Parlamento y el gobierno, insinuaciones de una política nueva en lo exterior, y de una modificación ministerial.....

Este es un país en víspera de elecciones.

—Sí; pero ¿cuál?

—No sé!

—Es la Francia del 2 de diciembre que para hacer olvidar esta fecha promete montes y maravillas para el 14 de octubre, aniversario de la batalla de Jena.

¿Qué ves?

Veo una poblacion llena de júbilo en el momento de libertarse de una calamidad horrible.

—¡Cómo! ¿Cayó O'Donnell?

—No es eso: es que el cólera ha desaparecido de Constantinopla.

¿Qué ves?

Veo á todos los limpiabotas desparramados por Europa palpar de emocion con la esperanza de un inmensísimo y proxímísimo porvenir para sus hijos y su patria.

—¿Se han descubierto minas de oro en Saboya? ¿Se ha resellado su temperatura? ¿Han procreado las marmotas de modo que correspondan una á cada habitante?

—No: es que el príncipe Amadeo ha llegado á Londres con cara de novio.

¿Qué ves?

Un consejo de ministros, otro, otro, otro; los hombres políticos retraidos; los bolsistas husmeando; la Corte fuera de la corte; los sables haciendo de sujeta-papeles; enfermos los hombres, las aves, los higos, los cerdos y los partidos.....

—Acerté: esta es España. Acerté ¡qué gusto!

—¡Ah! ¡Bárbaro! Por la vanidad de acertar, olvidas que esa es tu patria...

No has sabido ver mas que desdichas españolas.

Roberto Robert.

CABOS SUELTOS.

Nos, Don Cosme Macarron y Rubiales, administrador de palizas en Tarazona, hombre de pelo en pecho, á todos los que me escuchen envío disgusto y mala digestion;

Considerando que el presbítero D. Antonio Aguayo (valiente presbítero!) ha publicado un folleto en el que nos habla de cosas que si se aceptan pueden mañana acortarme la racion;

Condenamos y reprobamos el tal folleto, y al que lo lea, y al que lo imprima, y al que se lo guarde, y al que lo emplee en usos reservados.

Condenamos al referido Aguayo á que viva sin una peseta, que es la excomunion mas gorda.

Asimismo á leer todos los dias *El Pensamiento Español* por espacio de un año; y si resiste á la prueba, que lo dudo, le condenamos á fumar cigarros del estanco.

Prohibimos á todos nuestros fieles amigos, bajo pena de excomunion, que se le preste ni dos cuartos para comprar *La Iberia* chica.

Prometemos un garrotazo en Cristo al que no que-me cualquier artículo que lea en algun periódico sobre el referido Aguayo.

Dado en Tarazona, despues de almorzar fuerte, diciendo con el ángel:—Aquí me las den todas. Amen.

Cosme, el de Tarazona.

En el Norte, el entusiasmo se traduce por pesetas, y esclaman los municipios:

—¡Ay amor, cuánto me cuestas!

Un periódico nos da la noticia de que el Padre Claret fué alpargatillero.

Ya me la tenia yo tragada al ver que el reverendo Padre escribió con los pies *La llave de oro*, que me parece una llave de esparto.

Asegura *La Patria* que todas, absolutamente todas las denuncias de la prensa son por atacar al gefe del Estado.

Recordamos en este momento que *La Iberia* sufrió su primera denuncia por un artículo doctrinal y templado sobre la libertad de conciencia.

O *La Patria* se equivoca ó no tiene corazón.

En el juego de la política acaba de echarse el siguiente albur:

Novaliches y Serrano.

Ambas cartas prometen.

Un neo.—Pongo un Napoleon por Novaliches.

GIL BLAS.—Yo no me atrevo á poner por Serrano mas que una peseta isabelina.

Nuestros lectores se han quedado, por culpa del fiscal de imprenta, sin leer *La dama de los camelos*.

¡Qué lástima, una historia tan interesante!

Para consuelo de todos, debemos advertir que, mas humanos que Dumas, no hacíamos morir tísica á nuestra protagonista.

Un distinguido médico de Barcelona ha publicado una carta en la cual indica que la causa del cólera reside en la atmósfera, y se sospecha que consiste en una generacion de parásitos.

Ahora comprendo por qué son tan amigos el cólera y la union liberal.

Que al poder vuelve Serrano me aseguraron ayer; bien dice un cantar gitano: —los instintos del querer dominan tarde ó temprano.

El rey de Portugal ha ido á la esposicion de Oporto.

Tambien aquí tenemos esposicion, y por eso no viene nadie.

La Iberia está publicando una serie de artículos originales del arzobispo de Santiago.

Por su estructura y su lenguaje se deja ver que el señor arzobispo es un verdadero amante de las letras..... apostólicas.

En las esquinas de Madrid ha aparecido estos dias un pasquin, en el cual se lee en gruesos caracteres: *los invencibles, el monarca y la hoguera*.

Hemos oido decir que lo de *invencibles* alude á los veteranos de marras, el *monarca* no es otra cosa que el rey que *rabió*... por lo que todos Vds. saben, y la *hoguera* la que nos están preparando *El Pensamiento Español* y consortes.

Ayer hubo, segun noticias, un gran consejo de ministros en la Granja. Se cree que el asunto que le motivó fué el tratar del arreglo de turnos del palco que el gobierno tiene en el teatro Real. A propósito de esto, parece que el Sr. Alonso Martinez tiró algunas puntadas sobre hacienda.

Los *fenianos* de Irlanda quieren la emancipacion de su patria bajo un gobierno republicano. En todas partes cuecen habas.

Ya vi *El consejo de guerra*; sise le forma al autor, me lo ponen en capilla al terminar la funcion.

El cronista del régio viaje, describiendo la visita á Avila, y refiriéndose á Santa Teresa de Jesús, nos habla de la habitacion en que la Santa vió la *primera luz*.

¡La primera luz, esto es, el principio del mundo! Hombre, ni la Santa vió la primera luz, ni esta es la primera tontería que Vd. ha dicho.

No es la primera ni la última, porque al lado leo que la Santa ciñó á su frente la doble corona de la gloria humana y de la *santidad divina*.

—Metafísico está Vd., compañero.

La union liberal, soñando siempre con ponerse las botas, acaba de mandar que se provea de borceguies á los soldados de infantería.

¡Jesucristo! ¡Si volverá á sublevarse O'Donnell!

EL FINAL DE NORMA.

Un cantante francés á una picolina española.

EL. Ah, troppo tardi T' ho conoscinto.

¿Questo é tu sposo?

Mi pare un bruto.

ELLA Mangiamo insieme, jah, si, mangiamol

l' estremo acento saró: me *escamo*.

Un cura de la parroquia de San Lorenzo se ha negado á dar la unción á un moribundo, porque el moribundo estaba tendido en el suelo.

¿Ustedes dirán que esto está mal hecho por parte del cura, eh?

¡Quién sabe!

¿Quién sabe si el presbítero no podia agacharse?

Uno de los preservativos del cólera consiste en lo siguiente:

Se emboza uno en un número de *Los Tiempos*, se acerca el cólera y se pincha, se escama y se va.

Por si este remedio, que es eficazísimo, no les pareciera á Vds. bastante, allá van unos cuantos que darán un resultado completamente satisfactorio:

Hacerse el desentendido.

Llevar en el bolsillo diez ó doce tazas de te con unas gotitas de espíritu de O'Donnell.

Decir cada uno que ha nacido en Asia, para que el cólera le respete por ser paisano suyo.

Y sobre todo no leer la crónica de un viaje que aparecerá pronto.

Se asegura que el famoso Cosme, de Tarrazona, há lanzado excomunion sobre un artículo del *Reino* titulado *Olbaga y Espartero*.

Lo primero que se me ocurre es si esto ha podido enflaquecer á dichos señores; pero al recordar las carnes del ciudadano de Logroño, tengo que hacer la suposicion contraria, y quiero figurarme que D. Baldomero habrá engordado.

Tambien fué denunciado por el señor de Cosme otro artículo del *Reino* titulado *La confianza*.

La confianza en el *Reino* está perdida.

¡Cuando digo yo que le hace falta un regente á este *Reino*!

LA AFRICANA ESPAÑOLA.

Coro de Obispos condenando el folleto titulado *Carta á los presbíteros* por D. Antonio Aguayo.

Coro general.

Despertate, caro amici, y venite á mormurar, que sul capo de la iglesia fa la rosca un gavian. ¡Andian, marcian! ¡Condenian, condenian!

TENORES. Qué horrible aspectto, que voce infernale, que pluma tan vile, que escrito tan male.

¡Orate, frates!

y al Padre Aguayo

que está escamati,

hoy condenati.

BAJOS. De gli viene q'io mi como yeri ho fato la cesion, y en vendetta á tuti mundi donaré maledicion.

Infortunata

revolucioné,

forse ya il fulmine

de escomunioné.

BARITONOS. Tornate, donna, al patrio lare é pure basta di camelare.

Allegro vivace.

TUTTI. La donna é movile e cambia tutto, il re absoluto mi piace piu. A tutta libera condenaremo, é mangiaremo senza inquietud.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1865.